

EXPLORACIONES ANTÁRTICAS

La exploración geográfica en el s. XX y especialmente en los dos últimos decenios, comparada con la del s. XIX, ha cambiado de propósitos, de ritmo y de técnica. La velocidad y el dinamismo que gobiernan hoy el mundo, han invadido sus mismos polos, en el afán de conocer la "facies mundi", según términos de Spinoza. Las regiones polares eran realmente — en una buena parte de sus mares (Ártico) y el de sus tierras (Antártica) — las que estaban por explorar y aún por descubrir. El resto del globo o, más propiamente, la zona esférica comprendida entre ambos círculos polares, está ya totalmente descubierta, a falta únicamente de algunas exploraciones detalladas, singularmente en las regiones de sus bosques ecuatoriales.

Los actuales viajeros geógrafos — ingleses, norteamericanos, suecos, noruegos, franceses, etc., — se han entregado principalmente al descubrimiento y exploración del continente Antártico y de la gran cuenca del Ártico.

En la técnica de la exploración polar ha desaparecido casi totalmente el antiguo trineo tirado por perros, arrinconado ante los progresos de la aviación. Las ventajas de volar a través del aire, puro y sin límites, en vez de arrastrarse penosamente por el suelo en un caminar lento y temeroso, se alcanza a todo el que por sí mismo intenta buscarlas. La exploración aviatoria no sólo evita los obstáculos con que la superficie terrestre detiene al viajero, sino que desde lo alto y siempre que el tiempo esté claro, y no envuelto en las tinieblas de las aguas primigenias, el explorador, avisora y domina, en período de tiempo relativamente corto de su vuelo, áreas terrestres considerablemente extensas y totales conjuntos. El viaje que a principios del siglo XIX se desarrollaba en varios meses de grandes penalidades y trabajos, a veces insoportables, queda cumplido en algunas

horas a la fecha de este primer tercio del siglo XX.

La cartografía, antes lenta, se hace hoy desde el propio aeroplano y en pleno vuelo, con máquinas fotográficas convenientemente dispuestas. Las fotografías y las cintas cinematográficas, exceden en fidelidad y consiguiente valor documental a las viejas y sabrosas estampas de nuestra niñez, aquellas mismas en que unos hombres chiquitos y pícnicos o rechonchos, vestidos con pieles de foca, se defendían difícilmente, entre los hielos, del ataque de unos absurdos osos blancos, en tanto a lo lejos, se columbraba la silueta del navío preso en la banca polar. ¡Oh Julio Verne!

Tampoco figura ya la incomunicación del viajero con el resto del mundo entre las penalidades de la exploración. La radio mantiene al explorador en directa y constante comunicación con los hombres, y cuanto ha descubierto por la mañana, al ceñir el casquete polar con la diadema de su vuelo, se sabe por la tarde en el mundo entero. Su voz misma, y aún su retrato, puede difundirse en unos minutos por el haz en comba de la Tierra.

La creciente utilización del aeroplano y del dirigible, estos automóviles nautas del aire, han reavivado la exploración polar a partir de 1925.

HISTORIA DE LA RECIENTE EXPLORACION DE ANTÁRTICA

Desde 1925 y hasta Enero de 1930, las expediciones al continente antártico, citadas en orden a su importancia y sucesión, son las siguientes:

- a) Expedición Byrd (1928-1930).
- b) Expedición Wilkins (campana de 1928-1929).
- c) Expedición Mawson.
- d) Expediciones noruegas balleneras.

a) **RECORRIDO E INTERES DE LA EXPEDICION BYRD.** — La expedición mandada por Richard E. Byrd se compuso de cuarenta y dos hombres. Organizada en amplia escala, comenzó por fletar dos buques: el City of New York y el Eleanor Bolling, zarpados de Nueva York el primero en 25 de Agosto, y el segundo en 16 de Septiembre de 1928. Cruzado el Canal de Panamá arribaron a Dunedin, en la costa oriental de la isla Sur de Nueva Zelanda. Desde aquí y en 2 de Diciembre del mismo año, volvieron a zarpar para el mar de Ross, y el City of New York alcanzó el borde exterior del zócalo de hielo de Ross, a los 177°25' longitud W. en el día de Navidad (25 de Diciembre), a comienzos del verano antártico. Tres días después se tomó como base, en la bahía de las Ballenas, en lugar Framheim de que se había servido Amundsen en 1911, erigiendo acto seguido cuantas construcciones se estimaron necesarias para constituir una estación, bautizada a poco con el nombre de Pequeña América. Se estableció, a título de empeño principal, una estación, receptora y trasmisora, inalámbrica, tanto para comunicarse con el resto del Globo cuanto con el equipo de vuelo, constituido por tres aeroplanos, cuyas marcas interesan, por su eficacia, a los exploradores polares. Aprovechando el tiempo del estío en el hemisferio meridional, se realizaron algunos vuelos preliminares exploratorios. A fines de Enero (en el día 27) de 1929 se realizó un vuelo, según una trayectoria triangular hacia el NE. y E. de Pequeña América, continente Antártico por un canal.

1.º La existencia de las Montañas Alexandra — columbradas en 1902 por Scott desde el mar y en la lejanía.

2.º La posibilidad de que la Tierra del Rey Eduardo VII sea una isla separada del continente antártico por un canal.

3.º El descubrimiento de una nueva cordillera hacia el Sur — que titularon Montañas de Rockefeller —, extensa entre los 78°14' y los 77°35' y los 155°15' y 153°5' de longitud W.

Un segundo vuelo, realizado en 12 de febrero, con dos aeroplanos, mandado el uno por el comandante Byrd y el otro por el capitán A. B. Parker, permitió encontrar, 112 kilómetros al Este de dichas montañas, un pico aislado de 1.500 metros de

altitud, formando parte de una cordillera imponente arrumbada por dirección SE. y prolongada allende los 150° de longitud W.,alzada sobre el alto del país llamado Tierra de Marie Byrd, fuera ya del territorio británico de la Dependencia Ross, reclamado, tal es el término, por los Estados Unidos.

Gran parte del territorio descubierto fué foto-cartografiado por Mac Kinley, sirviéndose de la cámara para fotografías aéreas desde su aeroplano, y en el curso del vuelo, estimando la altitud de los picos del rumbo SE. en 2.400 metros.

El geólogo de la expedición Dr. L. Gould, profesor de geología de la Universidad de Michigan acuciado por el interés del descubrimiento de las montañas Rockefeller, visitó la cordillera, no obstante que el tiempo ya daba señales de estar a su acabo el fugaz verano (7 de Marzo). Una furiosa y duradera tormenta imposibilitó toda comunicación por radio. Byrd, sin noticias y presa de vivas alarmas, salió en busca suya tripulando otro aeroplano y pudo hallarles en 18 de Marzo. Gould situó astronómicamente la posición de las montañas Rockefeller, determinó la altura (150-600 m.) de los picos (cubiertos de nieve hasta los 90-120 m.), y en la rápida prospección que las circunstancias permitieron, reconoció que estaban compuestas, como las de Alexandra por granitos y rocas congéneres, muy probablemente de la vieja fecha precámbrica.

BYRD VUELA SOBRE EL POLO SUR, Y ES EL UNICO HOMBRE QUE HASTA AHORA HA VOLADO SOBRE AMBOS POLOS

La llegada del largo y riguroso invierno antártico impuso un período de forzado reposo, no reanudándose las actividades hasta 18-19 de Noviembre del año 1929, en cuyos días Byrd realizó un vuelo exploratorio y preliminar desde Pequeña América — a lo largo del meridiano 163° y en una longitud de 708 kilómetros — hasta alcanzar el pie de las montañas que se alzan en la Meseta Polar Austral, punto en el que dejó establecida una base de gasolina — el nuevo motor de las expediciones polares — y de víveres. Dos hechos de importancia descubrió Byrd en este viaje.

1) La Meseta del Polo Sur ofrece ex-

trema complejidad topográfica — lo que ya se sospechaba — y una gran proyección septentrional de las montañas forman el escarpe de la meseta antártica entre los glaciares de Axel Heiberg y Beardmore, representado por las que Amundsen llamó Montañas del Príncipe heredero Olav.

2) El límite oriental del zócalo de hielo de Ross se extiende hasta los 160 kilómetros al interior y no hay tierra en los 81° 30' de latitud Sur, allí donde Amundsen indicó una "apariciencia de tierra". Al Este entre los 83° y los 84° latitud Sur, se alza una nueva cadena: las Montañas Charles Bob, arrumbadas hacia el S.E. La tierra del Carmen, representada por Amundsen en sus primeros mapas, no parece existir.

Días después de este vuelo a la descubierta, es decir, en 28-29 de Noviembre de 1929, Byrd, acompañado por Bernt Balchen — piloto de Byrd en su ya lejano vuelo transatlántico — Harold Gurne, ambos pilotos, y el capitán Mac Kinley, encargado de la fotografía cartográfica, voló 2.575 kilómetros (viaje al Polo Sur y regreso) a lo largo del meridiano 175° aproximadamente, en diecinueve horas, incluyendo un alto de una hora en la base de abastecimiento. Desde este momento y hasta ahora Byrd es, pues, el primero que ha llegado al Polo Sur por el aire, que ha volado sobre él y el único hombre que ha volado sobre ambos Polos terrestres. Se ha cernido, pues — grifo fantástico — sobre ambos extremos del eje del Globo. ¡Cuántos meses de viaje y a costa de qué clase de esfuerzos y de penalidades no hubiera supuesto en otros tiempos (en días del propio Amundsen, descubridor del Polo Sur en 1911) una expedición polar de 2,575 kilómetros! Y ahora, sin que el viaje haya perdido en grandeza, ¡han bastado diecinueve horas! Antes, era el hombre un asustadizo animalito aforrado en prestadas pieles, que se arrastraba torpemente sobre el hielo en una exploración en sí misma insegura, y ahora es un ágil y audaz insecto, que seguro de sus alas, vuela sobre la bola del Globo, planea sobre los mares y los hielos, y suspende su vuelo para posarse unos instantes en la flor que desde lo alto ha elegido. Los riesgos, en nuevo género, no han desaparecido y siguen encendiendo la emoción de la hazaña. Amundsen mismo ha perecido generosamente en la banca de hielo, y está en-

vuelto, allá lejos, no sabemos en cual de sus blancos pliegues...

LA EXPEDICION DE LOS GEOLOGOS

En demostración de esta diferencia de velocidad, citaremos el viaje en trineo de los geólogos de la expedición Byrd, organizada como complemento al vuelo polar.

La expedición geológica se encaminó al escarpe montañoso de la excelsa Meseta Polar Austral, a lo largo del meridiano 163°, desde la Pequeña América y a través del banco de hielo de Ross. Previamente se habían establecido cuatro depósitos de repuestos cada 80 kilómetros — en los primeros 326 kilómetros del recorrido — sin contar el establecido por Byrd en su vuelo preliminar al pie de las montañas de la requejada meseteña. En 4 de Noviembre de 1929, el doctor Gould, con cinco compañeros, partió de Pequeña América y recorrió, sin incidentes de cuenta, los 708 kilómetros en veintiocho días.

Trató de remontar la meseta sirviéndose de la entrada natural del glaciar Liv, pero hubo de desistir por razón de su intenso agrietamiento, y ascendió (7 de Diciembre) a Monte Nansen (1.950 metros de altitud), entre los glaciares de Liv y Axel Heiberg. Fué digno de nota el hallazgo de areniscas con carbón, (las llamadas areniscas de Beacon), que por una serie de sugestivas deducciones, permiten deducir que, bajo el manto de hielo que sepulta la Meseta del Polo Sur, existe una cuenca carbonífera de largo radio, cuya extensión se calcula en 260.000 kilómetros cuadrados. La disposición del relieve y del manto mismo de hielo dan a entender existe una depresión que pone en comunicación los mares de Ross y de Weddell.

A la vuelta, emprendida en el día de Navidad de 1929, Gould descubrió el **cairn**, que Amundsen había erigido en 6 de Enero de 1912, a su regreso del Polo Sur. Encontraba una lata de diez litros de petróleo, dos cajas de cerillas y una nota, sumaria, de Amundsen, con los resultados de su para siempre celeberrima expedición. No obstante los dieciocho años transcurridos, todo se hallaba en perfecto estado de conservación. El relato de Amundsen fué reemplazado por un resumen de la expedición Byrd y de la particular de su equipo geológico, y el **cairn**, volvió a ser reconstruido

y levantado. La expedición Gould ha debido regresar a Pequeña América a fines de Enero de 1930.

VUELO FINAL, POR AHORA, DE BYRD AL N. E. DE PEQUEÑA AMÉRICA

La expedición Byrd terminó, realmente, con el vuelo final del jefe al N. E. de Pequeña América. Este vuelo permitió descubrir que la costa se arrumbaba al Norte, o así sucede al menos, en la parte observada (74° lat. Sur y 145° long.). El litoral queda delimitado por frente en escarpe — en algunos sitios alzado a 3.000 metros de altitud — y constituye la requejada occidental de una meseta sepulta por el glaciar antártico, desde la cual el hielo se derrama hasta el pie del escarpe. Una depresión en que se aloja un brazo de mar, existe entre las montañas Alexandra y el borde occidental en escarpe.

EXPEDICION DE SIR HUBERT WILKINS

Hubert Wilkins no partió de Australasia para su expedición aérea al continente antártico, sino de la costa oriental de América del Sur.

Zarpó de Montevideo (24 de Octubre de 1928) en un vapor ballenero de pabellón noruego portador de dos aeroplanos. Después de tocar en las islas Fackland, llegó en 6 de Noviembre del mismo año al grupo de las Shetlands Australes, en cuya isla Decepción estableció su base principal.

Emprendió, en 20 de Noviembre y con el teniente C. B. Eielson como piloto, su principal vuelo exploratorio hasta llegar a 1.110 kilómetros al S. W. de la isla Decepción, regresando próximamente a lo largo del camino.

Dicho vuelo, tan sólo de cinco horas y media de duración, fué de trascendentes resultados para el conocimiento de la topografía del territorio que hasta aquí se venía llamando Tierra de Graham, pues lo que se creía una larga y angosta península en que el continente antártico se prolongaba hacia el Norte, al encuentro del Cabo de Hornos, es realmente un archipiélago desgranado en numerosas islas. Casi un siglo había transcurrido desde que Biscoe, en 1832, descubrió esta Tierra y las islas de su costa occidental, que había ape-

llidado con el nombre Graham, en recuerdo del primer lord del Almirantazgo británico. Todo parece indicar que éste archipiélago se compone de dos islas grandes, seguidas hacia el sur de un rosario de islas menores. El ancho estrecho que separa el archipiélago del litoral continental, se ha designado con el nombre de Tierra Stefansson, y la masa continental, con el de Tierra de Hearst. El archipiélago entero se ha bautizado con el nombre de Archipiélago Antártico.

Se sospecha que el Estrecho de Stefansson establece una comunicación entre el mar de Weddell, al oriente de la Tierra de Hearst, y el mar Bellingshausen (o Mar Bélgica), al Oeste del novísimo Archipiélago Antártico. A lo largo de dicho estrecho, corrientes marinas totalmente desconocidas acarrearían los hielos weddellianos a la costa occidental Antártica.

Un gran número de hechos concordantes parece confirmar este repetido transporte de los hielos del mar de Weddell hacia el Oeste. En primer lugar, los años de 1823 y de 1893 se señalaron por una notable ausencia de los hielos. Las aguas libres permitieron a Weddell en 1823 avanzar los 74° 15' de latitud Sur, y a Larsen, en 1893, hasta los 68° 10', en indicación de que en estos años los hielos fluyeron a lo largo del Estrecho de Stefansson, comunicación supuesta, y dejaron en una gran parte desembarazado el mar de Weddell. En la campaña de 1928-1929 el ballenero noruego N. T. Nielsen Alonso halló una ballena azul, muerta, flotando en las aguas del mar de Ross y al reconocerla se advirtió un arpón clavado en sus carnes, el cual le había sido lanzado, sin género alguno de duda, en el mar de Weddell, prueba más concluyente que ninguna. Ahora bien, hay en estos hechos una clara y terminante confirmación de la ley establecida por Brückner, según la cual el clima experimenta variaciones periódicas cada 35 años, pues, de 1823 a 1893, en que el mar de Weddell se vió libre de hielo transcurrieron setenta años; y si a 1893 le adicionamos treinta y cinco se obtiene el número 1928, año en el que las corrientes marinas que fluyen a lo largo del estrecho de Stefansson acarrearón el cetáceo muerto. No tenemos noticias de cómo estuviera el mar de Weddell en 1858 (treinta y cinco años después de 1823), pero es de esperar que en 1963 el mar de Wed-

dell se muestre a los futuros navegantes y aviadores como se presentó en 1823, 1893, y 1928.

Un segundo vuelo realizado por Wilkins en Enero de 1929 confirmó las observaciones del primero y cerró, por entonces, la campaña estival, regresando a los Estados Unidos.

De nuevo, en 1.º de Noviembre de 1929 zarpó de Montevideo, y llegó a la base de la isla de Decepción en 11 de Noviembre de 1929. Ante la presencia de un tiempo francamente adverso, Wilkins decidió establecer su base más al Sur. Embarcó uno de sus aeroplanos en el William Scoresby — uno de los buques del Comité de Exploración que dirige las exploraciones oceanográficas y balleneras en el Atlántico austral — y navegó a largo de la costa occidental del Archipiélago Antártico hasta alcanzar — en 12 de Diciembre — la Isla Melchor, a 64º 20, de latitud Sur.

VUELO PRINCIPAL DE WILKINS, DESCUBRIMIENTOS

Wilkins, siete días después de su llegada, voló durante tres horas allende el extremo meridional del Canal de Neumayer hasta la Bahía de Beascochea (65º 30'), en donde atravesó la meseta de 2.700 metros en la profunda entrada del Valle de Richthofen.

No obstante ser francamente desfavorables las condiciones del tiempo y de los hielos, Wilkins realizó en 31 de Diciembre de 1929 su vuelo principal de cuatro horas a lo largo, y en un trayecto de 724 kilómetros, de la inexplorada costa occidental de la Tierra de Hearst hacia el mar de Ross. Este vuelo ha tenido los siguientes resultados:

1.º — La llamada Tierra de Charcot — descubierta en Enero de 1910 por la segunda exploración antártica francesa dirigida por el propio Charcot — es como ya se había sospechado con anterioridad, una isla cuyas dimensiones son 114 kilómetros de Este a Oeste y 64 kilómetros de Norte a Sur, sin que su elevación máxima rebase los 600 metros.

2.º — Se ha reconocido que el Estrecho de Stefansson es una realidad. Las ringleiras de los icebergs y el bajo nivel del hielo del mar, confirman la teoría de que un

canal abierto comunica el mar de Weddell con el de Bellingshausen.

3.º — Al Sur de la isla Charcot la costa ofrece el aspecto de ser, sin interrupción, el borde occidental del extenso continente antártico.

En 5 de Enero de 1930, Wilkins regresó en aeroplano a la Isla Decepción.

EXPEDICION MAWSON

Los ingleses no han quedado ajenos, en modo alguno, a la exploración Antártica. Una primera expedición — Australasian Antarctic Expedition — en 1911-1914 y una segunda — dirigida por el mismo adalid de la primera, Sir Douglas Mawson — bajo el nombre de British-Australian-New-Zealand-Antarctic-Expedition, fueron organizadas con varios propósitos en el estudio y reconocimiento de Antártica.

Además de pura exploración geográfica — y al servicio de esta necesidad la expedición quedó equipada con un pequeño aeroplano — el grupo Mawson se ha propuesto una determinada investigación oceanográfica del nitrógeno y fósforo contenido en las aguas marinas y el estudio de la repartición del plankton como factores principales de la distribución de las ballenas.

La expedición Mawson ha sido convenientemente equipada con un Kelvin, un Lucas y un aparato para medir la profundidad de los mares y atender al cómodo levantamiento de series de perfiles del relieve submarino mediante la reflexión de las ondas sonoras. Cuarenta hombres, ocho de ellos científicos, componen la expedición Mawson, la cual tiene a su servicio el Discovery, el viejo buque del célebre Scott, preparado por el Gobierno Australiano para las duras exigencias de una navegación polar.

Si las dos expediciones anteriores había partido, una, la de Byrd, de Dunedin (Nueva Zelanda) y otra, la de Wilkins, de Montevideo, la de Mawson zarpó de Africa, de la Ciudad del Cabo, en 19 de Octubre de 1929; ancló en las islas Hog y Possession del Grupo Crozet en 8 de Noviembre, y ocho días después en la Bahía Real de Kerguelen, en donde el barco se detuvo una semana, en tanto los científicos visitaban el fiord H. E. Bossieres de la parte S. E. de la dicha isla subantártica.

De Kerguelen el Discovery pasó a la isla Heard (26 de Noviembre), y en 3 de Diciembre el buque quedó preso en el pack durante dos días y en su marcha hacia el Sur, con rumbo a la parte del continente Antártico que da frente a la Australia, entre los 80° y 130° de longitud.

En 20 de Diciembre el buque cortó el Círculo Antártico. Una imponente y compacta barrera de hielos, deteniendo su marcha hacia el Sur, obligó a desviar su rumbo hacia el W. En 31 de Diciembre último, el tiempo claro invitó a utilizar el aeroplano por primera vez en esta expedición, y desde una altura de 150 metros el país se veía cubierto por el hielo del extenso glaciar antártico.

EXPEDICIONES CIENTIFICAS DE LOS NORUEGOS CON RELACION A LA PESCA DE LA BALLENA

Los noruegos tienen al presente, en los mares antárticos, fuertes intereses comprometidos en la pesca de la ballena.

Para actuar independientes de la licencia inglesa necesaria si se caza en alguna de las dos Dependencias de Ross y de las islas Fackland, los noruegos han comenzado por anexarse la isla Bouvet (1.º de Diciembre de 1929), al Sur de Africa, y la de Pedro I (2 de Febrero de 1929), al Sur de la América del Sur, y convertir ambas islas en estratégicas bases balleneras.

Prescindiendo deliberadamente de las campañas de 1926 a 1929, no mencionaremos sino la de 1929-1930, realizadas por los buques Thorshammer, Thoroy y Norvegia, exploradores del sector de Antártica al Sur del Océano Indico. El último de los buques citados los capitanea Ruser-Larsen, compañero de Amundsen y Ellsworth en la expedición ártica en aeroplano de 1925 y de la expedición del Norve en 1926. Holm y Ruser-Larsen, partiendo del Norvegia en aeroplano, han descubierto nuevos países entre Coats Land y la Tierra de Enderby.

CUESTIONES DE SOBERANIA TERRITORIAL

Si son de gran interés las recientes exploraciones de Antártica en estos últimos años, no lo son menos los problemas de soberanía territorial que han planteado y que

abarcan, no solamente el extenso continente austral, sino las propias islas subantárticas. El estado actual de la cuestión es el siguiente:

Por cuanto se refiere a las islas, son francesas las de Crozet (con su grupo) y Kerguelen; inglesa, la de Macquarie, y noruegas — por su anexión reciente — las de Bouvet y Pedro I, ésta última al Oeste del Archipiélago Antártico. Las de los grupos Marion y Príncipe Eduardo, al NE. del grupo Crozet; las islas Heard y Mac Donald, al NW. de Kerguelen, son discutidas entre Francia e Inglaterra. Salvo la isla Pedro I, allende al Círculo Antártico, todas ellas son sub-antárticas.

En cuanto se refiere al continente Antártico, la Tierra Adelie, comprendida entre los meridianos 136°20' Este y 142°20' Este de Greenwich, es francesa desde 1924.

Son ingleses los dos grandes sectores de Antártica: la Dependencia de las islas Fackland y la Dependencia de Ross. La Dependencia de las islas Fackland, en que se incluyen Georgia austral, islas Sandwich australes, Orcadas australes y Shetlands australes, que forman ya parte del Archipiélago Antártico, queda comprendida entre los meridianos de los 80° y 20° de longitud W. de Greenwich y el Polo Sur y el paralelo 58°. La Dependencia de Ross, en que se incluyen las islas Balleny y las Scott, se extiende entre los 150° de longitud W. y los 160° de longitud Este de Greenwich y el Polo Sur y el paralelo 60°. De todos estos pequeños archipiélagos, incluidos en ambas Dependencias, son propiamente antárticas las islas Scott, la mayor parte de las Balleny (salvo las islas Row y Young) y la mitad meridional del novísimo Archipiélago Antártico, pues las demás quedan aquende el Círculo Polar Antártico, formando la cresta del llamado, por razón de su origen y morfogenia, Archipiélago And-antártico.

Por primera vez se han presentado en Antártica competidores americanos reclamando derechos sobre la posesión de algunos territorios. Los americanos en cuestión son la Argentina y los Estados Unidos.

La Argentina no ostenta, hoy por hoy, interés alguno en el continente antártico.

Sus deseos de posesión se concretan a islas, exteriores al Círculo Polar Antártico, situadas no lejos, relativamente, de sus costas. La República Argentina no ha renunciado todavía formalmente a las islas Fackland — francesas en un tiempo, bajo el nombre de islas Maluinas, españoles más tarde—, que tuvo en su poder el año 1833 y pasaron a manos inglesas en 1834. De otra parte, sostiene una estación de telegrafía sin hilos y otra meteorológica en las Orcadas australes, y desearía poseer las islas en que están emplazadas.

La expedición de Byrd, descubridor de la por él llamada Tierra de Marie Byrd,

ha destacado un competidor de gran entidad: los Estados Unidos. Notas diversas han sido cambiadas a este respecto entre los Estados Unidos e Inglaterra. La nación norteamericana retrotrae la cuestión a la fecha de 1840, en que el teniente Charles Wilkes descubrió la llamada lato sensu Tierra Wilkes, el borde SE. del continente antártico en una longitud de 2.897 kilómetros. Tal es la cuestión que actualmente se discute en los indicados términos.

JUAN DANTIN CERECEDA.

(Marzo de 1930).
